

Roban una obra maestra de Guercino en una iglesia de Módena

El lienzo, valorado en seis millones de euros, había estado expuesto recientemente en Turín

ÁNGEL GÓMEZ FUENTES
CORRESPONSAL EN ROMA

El robo espectacular, en una noche de verano, de una obra maestra de Guercino, «La Virgen con San Juan Evangelista y Gregorio Taumaturgo» (1639), conmueve al mundo del arte italiano. El párroco de la Iglesia de San Vincenzo, en el centro de Módena, se quedó de una pieza cuando no vio en su lugar la obra del maestro Guercino, una tela de casi dos metros de ancho por tres de alto. «Es el óleo más valioso que tenemos; estaba aquí desde que se construyó la iglesia», manifestó el párroco, Giovanni Gherardi. El cuadro había estado expuesto hasta hace tan solo unos días en el Palacio Real de Venaria de Turín, como una obra maestra dentro de la exposición «Esplendores de las cortes italianas».

El crítico de arte Vittorio Sgarbi da una estimación al cuadro de unos seis millones de euros, pero se considera que esta obra monumental, realizada en la madurez de Guercino, tiene un valor incalculable, porque no es un cuadro que se pueda colocar en el mercado de arte. Los expertos consideran que, con toda probabilidad, se trata de un robo realizado por encargo, quizás llevado a cabo por una banda de extranjeros.

Una de las primeras hipótesis que maneja la policía es que los ladrones se escondieron en la iglesia antes de que cerrara sus puertas, después de la misa. Pudieron así actuar con toda tranquilidad y se marcharon sin dejar huella: la puerta de la iglesia no mostraba ninguna señal de haber sido forzada.

Falta de seguridad

En la iglesia no había ningún tipo de alarma, lo que ha motivado que críticos, como el citado Vittorio Sgarbi, hayan puesto el grito en el cielo, atacando a la Superintendencia de Módena. «¿Cómo es posible que una obra tan valiosa y extraordinaria estuviera sin ninguna alarma?», se pregunta Sgarbi, quien hace notar también que el robo es espectacular, pero inexplicable, porque se trata de una obra prácticamente invendible, ya que ningún museo o coleccionista privado la compraría. «Pienso que este robo solo puede ser obra de extranjeros insensatos, gente que no sabe nada de las leyes del mercado y que quizás piensa que puede pedir un rescate».

Ante las críticas a la Superintendencia por la falta de alarma en la igle-



«La Virgen con San Juan Evangelista y Gregorio Taumaturgo»

Robo inexplicable. Seguramente se trata de un hurto por encargo. La obra no podrá ser colocada en el mercado del arte ni vendida a un particular

Ausencia de alarmas. Desde hace semanas, en la diócesis de Módena se repiten los robos de objetos en lugares de culto, con iglesias en el punto de mira

sia, una funcionaria responde que «la obra de Guercino estaba en una parroquia y su custodia corresponde a la Curia». La misma funcionaria reconoce que «tienen problemas enormes de recursos económicos para poder tutelar el inmenso patrimonio artístico de nuestro territorio, y por eso no podemos colocar alarmas por todas partes». De esto se aprovechan muchos ladrones. En efecto, desde hace semanas en la diócesis de Módena se repiten los robos de objetos en lugares de culto, con iglesias en el punto de mira de diversas bandas de ladrones.

El alcalde de Módena, Gian Carlo Muzzarelli, ha manifestado que el robo de Guercino «ha conmocionado a todos los ciudadanos, porque la iglesia de San Vincenzo, situada en el corazón de la ciudad, está llena de significación y de historia».

CADA DÍA, UN LIBRO



«RATAS DE MONTSOURIS»
L'ÉO MALET
Libros del Asteróide,
Barcelona

El «noir» heterodoxo

Léo Malet (1909-1996) es un descubrimiento para el lector actual. Una joya oculta en las tormentas del tiempo. Ahora que el thriller es uno de los géneros de oro y se multiplican los comisarios, los detectives, los forenses, los inspectores surgidos desde la más diversa geografía: nórdicos, chinos, españoles, sicilianos, escoceses, argentinos, peruanos, alemanes y, claro está, norteamericanos, Malet, creador del «noir» francés, es, también, un heterodoxo del gremio. Su personaje, Nestor Burma, es un detective que se mueve en los márgenes de la ortodoxia dictada por los tres grandes: Hammet, Chandler y Cain. Antiguo anarquista, escéptico, fumador empedernido, vive en un París de posguerra en donde los pintorescos existencialistas, capitaneados por esa farsa que se llamó Jean Paul Sartre, se cruzan con delincuentes de guante blanco, muchachas erráticas, burgueses corruptos, borrachos a doquier y policías envueltos en la cotidiana rutina del orden y el aburrimiento, de la burocracia letal y el desamparo político. Burma es un experto en el París oculto, en las tramas financieras surgidas después de la guerra, en desentrañar fortunas milagrosas almacenadas a través del contrabando y los apañios políticos; perito en descubrir los negocios que se disfrazan de bien público.

Novelas de Malet como «Ratas de Montsouris» (1955) no pierden, pasan los años que pasen, el interés, la intriga, la denuncia y la dignidad literaria. No de muchos se puede escribir lo mismo. Esta, como «Calle de la Estación, 120» (1942) y «Niebla en el Puente de Tolbiac» (1956), es formidable. Otra forma de ver la vida y la novela negra. Que es lo mismo. Pues hoy todo es una novela negra con diversos tonos de grises. Malet es una lectura grata, la melancolía de un París lluvioso, los cafés, los personajes, el juego fatal del destino, la compasión, la ambición, las reiteradas traiciones, el poder y la soledad. Los amores perdidos y el «magico» que provoca encuentros impensables. El «noir» más condenadamente heterodoxo y genial. Sí, un gozoso descubrimiento en estos días en los que la corrupción política tiñe de negro el más esplendoroso cielo azul.

FERNANDO R. LAFUENTE